

Extensión en Europa



Concurso internacional de cine agrícola de Berlín correspondiente a 1960.

Veinticuatro países han presentado 72 películas, 47 de ellas en color, al concurso internacional de cine agrícola organizado en Berlín con ocasión de la «Semana Verde» de 1960 (29 de enero al 7 de febrero).

Al permitir el establecimiento de comparaciones sobre la calidad y los puntos débiles de los diversos productores, así como sobre su diversa concepción de lo que su clientela desea, este primer concurso de Berlín ha constituido una apasionante experiencia cuya renovación en breve plazo desean la mayor parte de los visitantes.

La mayoría de las obras presentadas eran excelentes desde diversos puntos de vista, pero, en opinión del Jurado internacional, ninguna de ellas se hallaba totalmente exenta de diversos defectos relativos unos a composición, otros a presentación, enfoque, influencia sobre el espectador, autenticidad de la acción, etc.

El criterio del Jurado.

¿Qué finalidad persigue una película agrícola? ¿Instrucción, información, enseñanza, propaganda? O ¿dos o más de esas finalidades simultáneamente? Pero, al propio tiempo, ¿qué es una película agrícola?

Los organizadores no han admitido al concurso películas publicitarias o de largo metraje, ni películas que hubieran sido presentadas ya a anteriores concursos de cine agrícola, pero no han establecido distinción entre las películas exclusivamente destinadas a la agricultura y las que, tomando como base la agricultura, se dirijan a los habitantes de las ciudades o al público de ultramar. Tampoco han hecho distinción alguna entre las películas que se refieren a la agricultura y las relativas a horticultura, pesca, selvicultura, aprovechamiento de madera, producción y comercio de la alimentación y nutrición.

El Jurado comenzó por dividir las películas en dos categorías: las destinadas al consumidor y las dirigidas al gran público. Clasificó

después las obras presentadas con arreglo a la importancia del tema, a la consecución de la finalidad perseguida y a diversas consideraciones técnicas, tales como realización, enfoque y sonorización.

El primer premio.

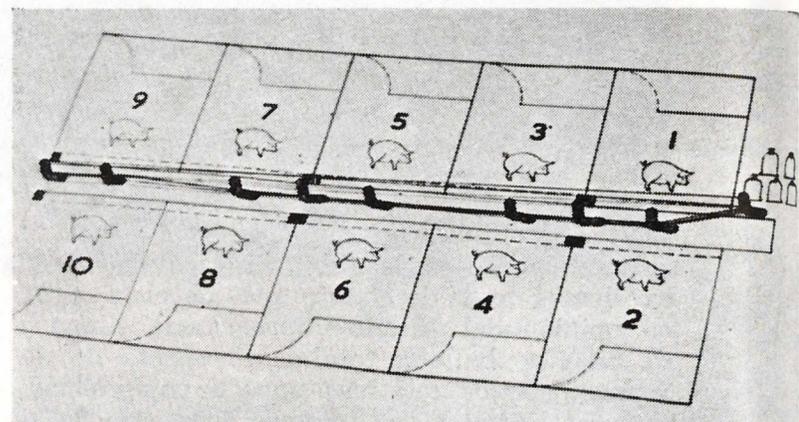
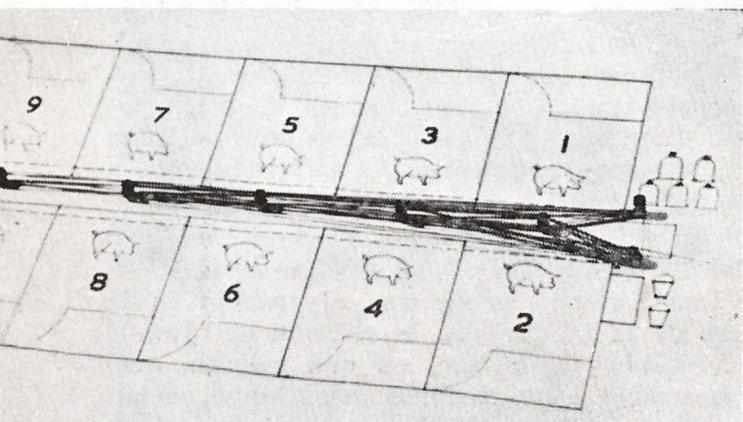
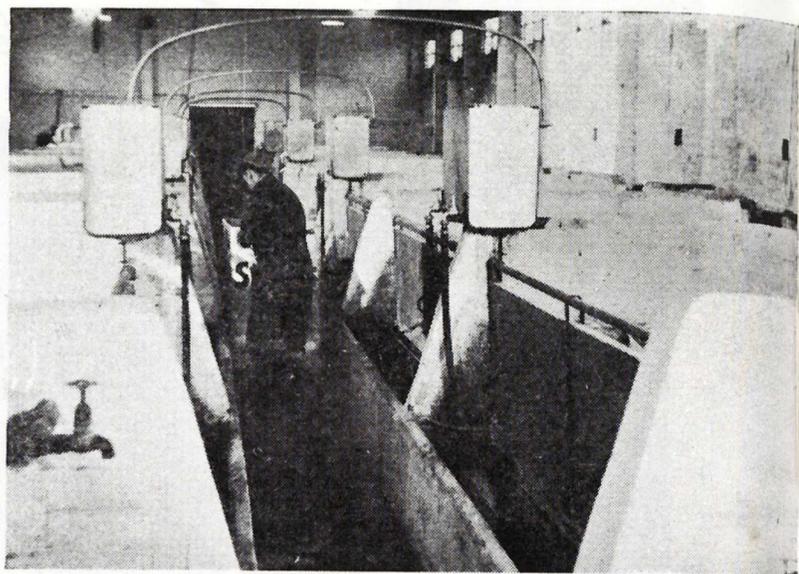
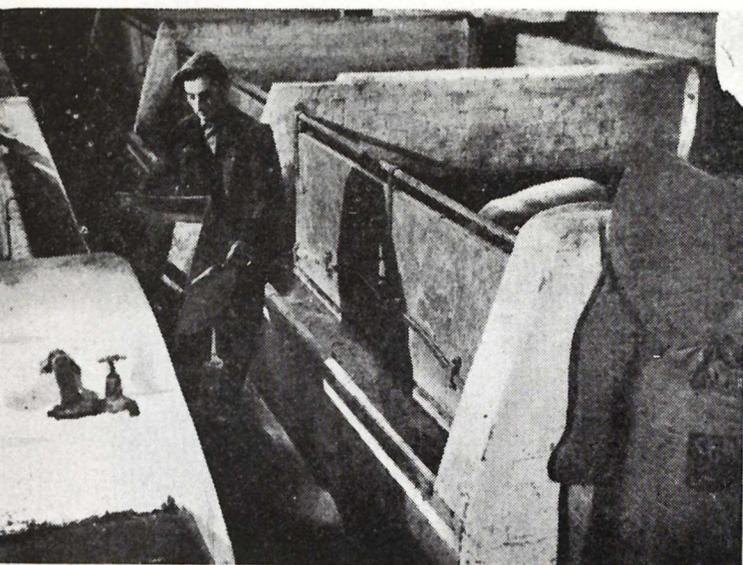
Finalmente se decidió conceder el primer premio, una placa de oro denominada «Espiga de oro», a la película que sirviera de mayor provecho al mayor número de productores. Esta debería ser, preferentemente, una película que se dirigiera de manera directa a los productores, y, por ello, un auténtico ejemplo de película instructiva. Debía ser también muy estimable por su calidad técnica.

Teniendo en cuenta que el trabajo es la base de la producción, la elección del Jurado ha recaído, finalmente, en una película que, con arreglo a los términos del informe oficial, se ocupa del trabajo en el sentido más amplio de su concepción y de su racionalización, problema de importancia máxima para los agricultores del mundo entero, a pesar del escaso interés que parece concedérsele frecuentemente.

Dicha película, titulada *Los estudios del trabajo al servicio del agricultor*, es una coproducción de la Basic Films for the British Productivity Council y de la Agencia Europea de Productividad de la O. E. C. E., que ha participado en la realización dentro de su programa para la agricultura y la alimentación.

El informe del Jurado declaró: «En nuestra opinión, esta película puede prestar un gran servicio por la claridad y alcance de su enseñanza que permite a los productores adoptar medidas importantes en beneficio suyo. En ella los problemas y las soluciones se estudian de manera muy clara gracias, en gran medida, a la realización y al uso adecuado de maquetas y auxiliares visuales, de manera sencilla y, al mismo tiempo, sugestiva.

La ejecución es buena; el diálogo, claro y persuasivo, da muestras de sincera comprensión; la música, que se utiliza de manera im-



Gráficos mostrando el camino que se recorre para atender a diez cerdos, antes (izquierda) y después (derecha) de un estudio sobre el trabajo realizado en la explotación. (De la película *Work Study Aids Farmers.*)

prevista, pero en el momento oportuno (por ejemplo, cada vez que va y viene un obrero derrochando tiempo y energía en el mismo trayecto), agrega un toque de humor cuya ironía ataca a la rutina del trabajo realizado sin reflexión.

Fueron muchos los espectadores que estuvieron totalmente de acuerdo con esta opinión, aunque la película no careciera de algún que otro defecto en otros aspectos.

En efecto, el contexto agrícola hubiera podido estar mejor elegido, la banda carece un poco de unidad y el guión podía inducir a confusión al espectador profano.

Premio especial.

Se otorgó un premio especial a la película *Kum Yeng, Maître Agriculteur*, presentada por la Federación de Malasia, y que estaba destinado a recompensar a una película que

ofreciera un interés especial para los agricultores del país que se hallan en vías de desarrollo económico.

En dicha película se trata de un cultivador de arroz que desea aprender a aumentar sus cosechas y sus ingresos, y que al trabajar con el Servicio Nacional de Divulgación Agrícola, abandona las prácticas superadas para adoptar las modernas técnicas de producción.

Según el Jurado, dicha película debía «inspirar y alentar a aquellos a quienes interesa la producción de arroz, problema de importancia mundial y vital para la alimentación racional de tantos seres humanos».

Los quince «segundo y tercer» premios.

Cinco placas de plata y diez de bronce se han concedido a los demás ganadores del concurso. Nos falta espacio para analizarlas de

talladamente, pero es preciso mencionar, aunque sea de paso, a los ganadores de las «Espigas de plata». Entre éstos hay que resaltar la enseñanza ofrecida por un documental en el que se subrayan los daños causados por el fuego a las explotaciones de Holanda, como consecuencia de falta de cuidado y precaución, y en la que, al propio tiempo, se ponen de relieve una serie de conocimientos para apagar los incendios; citemos también una película en color sobre la industria lechera sueca, realizada con mucha imaginación y destinada al público consumidor del país y del extranjero; una película de Noruega que enseña la manera de transportar la madera hasta el elevador; una producción suiza de enseñanza e información sobre la limpieza de los recipientes para leche.

Hay que citar, finalmente, una brillante producción alemana en color, en la que figuran gráficos animados y vistas tomadas al microscopio, corriente o electrónico, que desvelaba los secretos de la fotosíntesis en las plantas. Esto último constituye, en nuestra opinión, una realización profesional de excepcional interés.

Los espectadores del concurso han reconocido unánimemente que había alcanzado su finalidad esencial: «la mejora de la calidad de las películas agrícolas a través de comparaciones de alcance internacional».

Esperamos que de ahora en adelante sean muy numerosos los concursos de este tipo.

Los Clubs del Cocodrilo.

Hace diez años los agricultores de Alemania Occidental tomaron la costumbre de reunirse en posadas para discutir diversos problemas relativos a su trabajo. Muchos de esos grupos han dejado de reunirse, pero otros mantienen aún su actividad en el momento actual. Uno de éstos celebró sus primeras reuniones en una posada que tenía como muestra un cocodrilo; por ello adoptó el nombre de Club del Cocodrilo. Seguidamente esa denominación se ha extendido a determinado número de clubs que se reúnen en otras regiones, especialmente en el pueblo de Oberbaldingen, situado en el condado de Donaueschingen.

Todos esos clubs funcionan sin estatuto oficial. Sus miembros no tienen que pagar cotización alguna ni sujetarse a ningún reglamento, sino únicamente a limitar sus discusiones a temas exclusivamente agrícolas. La corta duración de las exposiciones—normalmente de cinco a diez minutos—permite que haya suficiente para discutir las. El Agente de divulgación

asiste generalmente a estas reuniones y comenta o desarrolla las diversas tesis que en ella se mantienen.

Aproximadamente en la época en que aparecieron esos clubs, el Ministerio de Agricultura del Estado de Baden fundó, gracias a la iniciativa del profesor Knoll, de Donaueschingen, una nueva institución, denominada Instituto de Investigación y Divulgación Agrícola en la Montaña. Poco después, un centro de perfeccionamiento instalado en Wartenberg permitió apreciar y dar a conocer los trabajos del Instituto. De esta manera se hicieron seguir cursos de perfeccionamiento a los educadores de las escuelas de agricultura, así como a los Agentes de divulgación y a los propios agricultores. En realidad las peticiones de inscripción de los agricultores superaron con mucho las posibilidades materiales de admisión.

El profesor Knoll, dándose cuenta entonces del interés que podían ofrecer los Clubs del Cocodrilo a este respecto, favoreció sus trabajos desempeñando en ellos un papel personal muy activo.

Los miembros del club que podían discutir los conocimientos que habían adquirido en los cursos de perfeccionamiento del Instituto realizaron una vinculación muy útil entre los investigadores, los Agentes de divulgación y los agricultores. Una serie de visitas a distintas explotaciones permitieron que un determinado número de ellos multiplicara sus contactos con la profesión.

El club al que pertenecemos no contaba, al principio, nada más que con ocho o diez miembros; actualmente este número se ha elevado a ochenta. Algunos de los miembros de dicho club recorren hasta 50 kilómetros para asistir a las reuniones, que se organizan con regularidad, excepto en la época de la siega.

Con la existencia de los Clubs del Cocodrilo las normas de gestión y, en general, la productividad agrícola han ganado mucho. En los primeros años de la postguerra la mayor parte de los debates versaban sobre los medios más adecuados para aumentar la producción; actualmente figura en primer plano en las discusiones la colocación en el mercado de los productos de alta calidad. Al desbordar el marco de las fronteras nacionales—con viajes de interés profesional al extranjero, como los organizados a Lichtenstein y Austria, por ejemplo—, los trabajos de los Clubs del Cocodrilo han permitido a los agricultores estudiar diversos problemas en distintos países. El interés de estos clubs para el dueño de una explotación, individualmente considerada, lo mismo que para el conjunto de las actividades agrícolas de toda una región, es realmente indiscutible. (De *Revue Fatis*, núm. 2. 1960.)